

COMISIÓN DEONTOLOGICA

PROPÓSITOS PARA EL 2026: ACERCARNOS AL ADOLESCENTE

Como es habitual el inicio del año viene repleto de nuevos propósitos y proyectos que den sentido al trabajo, que avalen la permanencia de las organizaciones, que expliquen detalladamente objetivos que justifiquen su existencia, más allá de imperativos o de necesidades. Todos los años por estas fechas se hace necesario tener novedades y propósitos originales que se distingan de años anteriores.

En nuestro caso, como Comisión Deontológica, hemos optado por una línea continuista; por un lado, una formación específica en Deontología que pueda sustentar el trabajo de los miembros de la Comisión y, por otro, la elección de un tema de especial calado para trabajar todo el año. En este caso, el tema escogido ha sido la problemática de la adolescencia y sus distintos abordajes.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) la adolescencia abarca el período entre los 10 y los 19 años de edad y, si tenemos en cuenta que 1 de cada 6 personas está incluida en esa franja de edad, se justifica por sí sola la elección del tema. Es, además, imperativo, comprender que la coexistencia de factores individuales, sociales y culturales hacen de este período de la vida un proceso de desarrollo y no puede entenderse como una fecha puntual en la historia del individuo. Del mismo modo, aunque dicho proceso termine a los 19 años, según la OMS, para considerar plenamente adulto a una persona, deberemos tomar en consideración esos factores citados.

Durante la adolescencia se producen profundas transformaciones que afectarán a la identidad de las personas, sus relaciones, su desarrollo físico y emocional y, en definitiva, a su bienestar. A pesar de estar marcada por el crecimiento, el desarrollo personal y el descubrimiento, es una etapa en la que pueden surgir gran parte de los problemas que se arrastrarán durante la vida adulta. Pero, ¿cuáles son los problemas que preocupan a los adolescentes?

Actualmente los adolescentes, además de enfrentarse a los problemas inherentes a su edad, o a la presión académica habida en todas las épocas, tienen preocupaciones nuevas. Según la 3^a edición del barómetro de opinión de la infancia y la adolescencia de UNICEF (2021-22), entre los problemas que les preocupan (tras el COVID 19 y la guerra de Ucrania) están la economía, la contaminación /el medio ambiente, las desigualdades de género / el machismo, la desigualdad y el rechazo social. Estas preocupaciones se relacionan con la presión social o problemas de identidad y pueden verse agravados por los factores tecnológicos actuales o la presión de las redes sociales y la proliferación de problemas de salud mental.



La salud mental es una preocupación creciente. Según la OMS, en todo el mundo, uno de cada siete adolescentes padece algún tipo de trastorno mental, siendo el 15 % de la carga mundial de su morbilidad y encontrándose entre las principales patologías la depresión, ansiedad y los trastornos del comportamiento. Entre los 15 y los 29 años la 3^a causa de defunción es el suicidio. No se nos escapa que las consecuencias de la falta de tratamiento de las alteraciones de la salud mental se extenderán a la vida adulta perjudicando su salud física y mental, en definitiva, su bienestar general. Además, tiene especial relevancia el hecho de que entre los niños y adolescentes la preocupación por la salud mental ha aumentado en los últimos años hasta situarse el 4^o de los problemas sociales que más les preocupan.

La presión académica y estrés escolar ha aumentado. El proyecto Health Behaviour in Schoolaged Children muestra que más de un tercio de los adolescentes se siente abrumado por la carga escolar, lo que se expresa con síntomas físicos y psicológicos como dolor de cabeza, insomnio o irritabilidad. Según el informe de dicho proyecto, este fenómeno se observa especialmente en adolescentes mayores y en niñas, que tienden a reportar mayores niveles de estrés relacionados con los estudios que sus pares masculinos.

Las redes sociales y las tecnologías digitales han transformado las formas de relacionarse, informarse y construirse una identidad. Sin embargo, este impacto no es neutro. Investigaciones recientes señalan que los adolescentes con problemas psicológicos tienden a pasar más tiempo en redes sociales y presentan mayores niveles de malestar emocional en relación con el uso de estas plataformas asociándolo con comparaciones sociales constantes, insatisfacción con la propia imagen y fluctuaciones del estado de su ánimo según el número "me gusta" y los comentarios obtenidos. Paralelamente, según diversos barómetros, un tercio de los adolescentes considera que el uso excesivo del móvil o Internet perjudica su salud mental.

A esto hay que añadir que los adolescentes pueden ser objeto de violencia y explotación digital. Según un informe de Save the Children, hasta el 97 % de los jóvenes ha experimentado alguna forma de violencia sexual en internet, lo que evidencia la desprotección existente en las plataformas que ellos más utilizan y una educación digital efectiva insuficiente.

Problemas de identidad, relaciones y presión social. Durante la adolescencia los adolescentes enfrentan retos

relacionados con la identidad, la aceptación social y las relaciones interpersonales. Las amistades y la percepción del grupo juegan un papel central en su autoestima y su comportamiento social. El sentimiento de aceptación y pertenencia a un grupo puede generar conductas de riesgo, adopción de ideas extremas o discriminatorias o episodios de ansiedad social.

Factores sociales y económicos agravan los problemas. Las desigualdades socioeconómicas, la estructura familiar, el acceso a recursos educativos y la calidad de los entornos comunitarios tienen implicaciones directas en la vida de los adolescentes. Por ejemplo, algunos estudios revelan que los hijos de familias monoparentales tienen más ausencias escolares que pueden relacionarse con recursos limitados, estrés familiar. Y, por otra parte, diferencias culturales y los contextos migratorios pueden repercutir en la adaptación escolar y personal de los adolescentes.

De acuerdo con todo lo anterior, se puede concluir que los problemas a los que se enfrentan los adolescentes son múltiples, están interrelacionados y, en muchos casos, están aumentando. Aunque es cierto que algunos desafíos son una parte natural del desarrollo, actualmente

existen factores que empeoran el bienestar juvenil, como el uso compulsivo de tecnologías, la presión académica extrema o la falta de apoyo en salud mental.

Las investigaciones recientes indican que los problemas de la adolescencia están aumentando en prevalencia y complejidad, y requieren respuestas integrales que impliquen a familias, escuelas, servicios de salud y políticas públicas. Este abordaje múltiple y colaborativo contribuiría a que la adolescencia sea una etapa de crecimiento saludable.

Para profundizar en el tema, desde la Comisión Deontológica decidimos dedicar la Jornada de Enfermería que organizamos anualmente a la Adolescencia. Con la participación de prestigiosos profesionales de los distintos ámbitos de atención al adolescente, pretendemos adquirir una amplia visión de este proceso del desarrollo que facilite su comprensión. Todos los detalles de la celebración de la jornada tales como fecha, horarios o programa serán facilitados en próximas fechas. Esperamos que sea de vuestro interés.

Carmen Gutiérrez Alonso. Secretaria de la Comisión Deontológica del Colegio Oficial de Enfermería de Ávila